



Más cálido, más seco, más húmedo

POR Josu Zubiaga

HOY, 23 de marzo, celebramos el Día Meteorológico Mundial y como todos los años la Organización Meteorológica Mundial propone un lema concreto que en esta ocasión es el siguiente: “Más cálido, más seco, más húmedo”.

Las y los especialistas no dudan de que la atmósfera de la Tierra se está calentando, pero tampoco dudan de que la humanidad tiene una gran parte de culpa en ese calentamiento y que, por tanto, debe de ser ella la que ponga los remedios que mitiguen dicho efecto. El problema es que, mientras se van implantando distintas soluciones al mencionado calentamiento, los efectos adversos del mismo van a seguir produciéndose. Así, gran parte de la comunidad científica afirma que en las próximas décadas los distintos climas de la Tierra tenderán a ser más extremos y que tanto las sequías como las inundaciones por lluvias torrenciales serán cada vez más frecuentes e intensas. La meteorología extrema, con grandes sequías o fuertes inundaciones, nos obliga a repensar muchos de los parámetros que hasta ahora se barajaban exclusivamente para largos períodos de retorno improbables en el corto plazo.

En consecuencia no sólo hay que pensar en las acciones que mitiguen el cambio climático. Hay que pensar también en las acciones preventivas y de intervención que debemos adoptar en función de sus efectos.

Durante estos últimos años hemos visto como en Euskadi las ciclogénesis explosivas, los temporales marítimo costeros, las lluvias, tanto las persistentes como las torrenciales, así como las olas de calor, han dejado de ser fenómenos extraordinarios que ocurrían cada varias décadas para ser cada vez más frecuentes.

La conclusión es clara: debemos estar preparados para ello. Desde la Dirección

de Atención de Emergencias y Meteorología del Departamento de Seguridad del Gobierno vasco ya se vienen modificando algunos parámetros de sus avisos, alertas y alarmas con el fin de dirigirlos hacia el *impacto* social esperado más que a la propia ocurrencia del fenómeno meteorológico en sí.

Esto es, queremos saber cómo afectará el suceso a la población, en caso de que ocurra, para poder enviar a la ciudadanía potencialmente afectada un mensaje preventivo. Sin embargo, todo el esfuerzo que realice la administración para minimizar los daños posibles será inútil sin la colaboración y participación de la sociedad en su propia autoprotección.

En consecuencia tenemos que trabajar en varias líneas perfectamente definidas: mejorar las predicciones y el control de la información en tiempo real, mejorar los avisos, alertas y alarmas a fin de que lleguen con la máxima precisión a todas las personas potencialmente afectadas, organizar la respuesta institucional para que los servicios del Sistema Vasco de Atención de Emergencias sean lo más eficaces posibles y por último, pero no menos importante, formar a la ciudadanía en la cultura de la autoprotección. A este concepto se le conoce como “resiliencia”. Esto es, el grado con el que un sistema social es capaz de auto organizarse para incrementar su capacidad de aprender de los desastres pasados y conseguir así una mejor protección en el futuro.

No podemos evitar que las cosas sucedan, pero si podemos minimizar los daños. El “Más cálido, más seco, más húmedo”, está ahí. Es preciso y necesario contar con la ayuda de todas y todos para superar los problemas que se nos vayan generando. Por nuestra parte dedicaremos todo nuestro esfuerzo en adaptar y mejorar nuestros sistemas de Euskalmet para mantener permanentemente informada a la población. Y también, por supuesto, actuando allá donde se necesite.

* Viceconsejero de Seguridad del Gobierno vasco



Rescatados seis montañeros en la cueva alavesa de la Lece

Llevaban un guía pero el tiempo se les echó encima, según emergencias

GASTEIZ – La unidad de rescate de montaña de la Ertzaintza asistió el pasado sábado a seis montañeros que practicaban barranquismo cuando quedaron atrapados en la cueva alavesa de la Lece (Asparrena), un barranco-cueva que cruza todo un macizo calizo ubicado en la Sierra de Altzania, cerca del límite con Nafarroa. Dos de ellos presentaban síntomas de hipotermia.

Los seis rescatados eran un grupo de valencianos y un guía de Gasteiz, a quienes el tiempo se les echó encima y la falta de luz y el aumento del caudal les hizo flaquear sus fuerzas. Y es que se trata de un lugar donde se practica el barranquismo y la escalada, y al tener zonas con mucho caudal y cascadas, puede haber puntos potencialmente peligrosos por la fuerza del agua.

Sobre esta línea, la subinspectora de las Unidades Comarcales de Extinción de Incendios y Salvamento de Araba explicó que los seis jóvenes, de entre 25 y 40 años, iban equipados con trajes de neopreno y con material adecuado para la práctica del barranquismo.

Según detalló, accedieron a la cueva a las 15.00 horas y salieron de la misma entre las 20.30 y las 21.00 horas tras ser rescatados uno a uno por la unidad de rescate de montaña de la Ertzaintza. Bomberos de Agurain y de Gasteiz ilumi-



Imagen de archivo del exterior de la cueva de la Lece. Foto: DEIA

naron los dos últimos saltos, que ya no fueron capaces de superar por sí mismos, después de muchas horas rapelando y de que la noche, el frío y el aumento del caudal les hiciera ponerse muy nerviosos. Una vez rescatados, fueron asistidos con mantas térmicas y valorados por una unidad médica.

En este sentido, el rescate se inició cuando un miembro de la DYA que hacía prácticas de escalada en el lugar llamó a SOS-Deiak hacia las 19.00 horas al inquietarse ante la falta de noticias del grupo y escuchar gritos procedentes del barranco-cueva. Según la misma fuente, empezaron a gritar al sen-

tirse incapaces de superar los dos saltos de agua que les quedaban para conseguir llegar a tierra firme. Ya habían recorrido toda la cueva y se encontraban en el último tramo, al aire libre. Las cascadas que les faltaban descender no eran los obstáculos más difíciles de toda la travesía pero estaban “asustados” y las fuerzas no les acompañaban, señaló la subinspectora. El hecho de que hubieran entrado en la cueva a las 15.00 horas en vez de hacerlo a la mañana y de que no controlaran el tiempo que les iba a llevar llegar hasta el final, pudo ser la causa que motivó el rescate, apuntó. – Efe



Rescatadas dos montañeras perdidas en el Gorbea

Tráfico denso en la
operación retorno de
Semana Santa en el peaje
de Armiñón

GASTEIZ – El helicóptero de la Ertzaintza rescató ayer a dos vitorianas de 33 y 34 años de edad que se habían desorientado en el monte Gorbea tras hacer cumbre. El suceso se produjo sobre las 16.10 horas, cuando las mujeres alertaron a los servicios de emergencia porque estaban perdidas. Al parecer, tras hacer cumbre, se habían desorientado y una de ellas no podía caminar. El helicóptero de la Ertzaintza se desplazó hasta la zona y, tras localizarlas, las trasladó hasta Zárata, donde las montañeras habían dejado su automóvil.

Por otro lado, al cierre de esta edición la operación retorno de Semana Santa se había saldado ayer con tráfico muy denso en el peaje de Armiñón, pero sin accidentes de relevancia. – *E.P.*